

La responsabilidad empresarial en una sociedad polarizada

Dr. Khalil Gebara

Los gobiernos tienen funciones específicas: están encargados de preservar y garantizar el orden público, representar en forma apropiada los intereses de sus países- tanto a nivel nacional como internacional- y más que nada, proveer bienes y servicios de interés público a su población. Uno de los resultados de las diferentes olas de globalización en las últimas décadas es la contratación externa de las funciones gubernativas a diferentes entidades nacionales, regionales e internacionales. En la actualidad, soldados de mantenimiento de la paz internacional están interviniendo cuando los gobiernos dejan de mantener su monopolio en el uso de la fuerza. Jueces internacionales ahora pueden enjuiciar a políticos nacionales por sus abusos de poder. Después de décadas de expandir sus sectores públicos y ser los principales agentes económicos, los gobiernos han transferido la responsabilidad de suministrar bienes de interés público al sector privado y han asumido un papel fiscalizador o administrativo más indirecto.

La rendición de cuentas pública acontece cuando durante elecciones la población pide cuentas a los políticos por su desempeño respecto de la calidad de servicios tales como educación, salud, infraestructura pública e incluso la creación de oportunidades de empleo y la obtención de un desempeño económico razonable. La privatización de bienes de interés público, en muchos países, entrega a compañías del sector privado la responsabilidad de la calidad de servicios y el papel de los gobiernos se limita a fiscalizar o reglamentar. En consecuencia, este traspaso de la responsabilidad de los gobiernos a las empresas privadas fuerza a estas últimas a comprometerse a una conducta ética empresarial. Al mismo tiempo, las empresas han tomado conciencia de que son asociados en el desarrollo; y por lo tanto también deben integrar los objetivos de las empresas con los dilemas del desarrollo social.

Es decir, la Responsabilidad Social de las Empresas (RSE) es el producto del nuevo perfil y mayores responsabilidades de las compañías, particularmente las multinacionales, que pretenden probar que el buen capitalismo existe de verdad y se pueden reconciliar las empresas y el desarrollo sostenible.

Si el movimiento de responsabilidad empresarial intenta asegurar que las empresas están esencialmente vinculadas con la comunidad y se pueden establecer relaciones positivas entre las empresas y la comunidad, entonces ese movimiento en el Líbano enfrenta obstáculos estructurales graves. Después de todo, el Líbano es un país confesional cuya sociedad está muy dividida. El carácter confesional del Estado libanés distorsiona las formas de asociación nacional e impide el desarrollo de una identidad nacional unificada, que subsecuentemente es secundario a los intereses sectarios y familiares. No obstante, toda identidad, basada ya sea en factores socioeconómicos o ideológicos pueden ser anuladas fácilmente por identidades primordiales. En

otras palabras, en el Líbano hay numerosas comunidades y la mayoría de esas comunidades no representan intereses socioeconómicos sino intereses sectarios. Por tanto si la responsabilidad de la empresa tiene por objetivo fortalecer las relaciones de comercio comunitarias, entonces en el Líbano, el desafío es identificar a qué comunidad, o conjunto de comunidades, se debe dirigir la responsabilidad de la empresa.

La estructura del sector privado libanés, dominado por pequeñas y medianas empresas (PyME) la mayoría de las cuales son propiedad de familias, es otro obstáculo para el mejoramiento de la responsabilidad de las empresas. Debido a su tamaño y esferas de influencia, las PyME tienen una capacidad limitada para invertir en responsabilidad social empresarial e implementar principios modernos de gobernabilidad empresarial. Al mismo tiempo, las PyME están localizadas y aunque comprenden mejor el contexto cultural local, corren el riesgo de verse arrastradas en el lodo de las divisiones comunitarias libanesas y la competencia entre diferentes comunidades. La compleja configuración estructural de la sociedad libanesa por tanto niega todo beneficio derivado de la implementación de la RSE.

Otro obstáculo al mejoramiento en el campo de la responsabilidad empresarial en el Líbano es que la separación la esfera pública y la privada es imposible. Los políticos en el Líbano a menudo son al mismo tiempo hombres de negocios. Históricamente, las cúpulas políticas libanesas han estado compuestas por hacendados, banqueros, mercaderes, representantes de familias tradicionales y profesionales (principalmente abogados). Esta clase ha tenido acceso a recursos del Estado, a financiamiento privado y comercial y ha ocupado puestos en instituciones legislativas, ejecutivas y judiciales. Quizás ningún otro ejemplo ilustra eso mejor que echar una mirada a la contribución del sector privado en la reconstrucción de puentes e infraestructura que fueron destruidos durante la guerra de Israel contra Líbano en julio-agosto de 2006. Varios hombres de negocios se comprometieron a la reconstrucción de puentes. No obstante, es importante señalar que la mayoría de esos proyectos coincidieron con las regiones donde esos hombres de negocios tenían influencia o por lo menos intereses.

Toda discusión sobre la importancia de fortalecer el movimiento de la responsabilidad social empresarial debería estar sincronizada con otras campañas destinadas a incrementar la rendición de cuentas, la transparencia y buena gobernabilidad en el Líbano. La responsabilidad empresarial funciona mejor en un ambiente en que prevalece un fuerte sistema jurídico y donde se hayan desarrollado instituciones fiscalizadoras, protegidas por una ley electoral democrática que establezca límites definidos al gasto de las campañas. Los defensores de la RSE en el Líbano también deben ejercer presión para que la economía libanesa sea más competitiva mediante la adopción de leyes antimonopólicas, asegurando la protección del consumidor, la modernización del sistema tributario y la aplicación de los reglamentos respecto a conflictos de intereses. Finalmente y quizás, lo más importante, la campaña para promover la RSE no debe dejar de prestar atención a las iniciativas de la sociedad civil libanesa para fortalecer la ciudadanía y reforzar la cohesión social.